



manuel olimón nolasco

historiador

ARQUITECTURA DEL SIGLO XX EN TEPIC.

(Plataforma digital interactiva)

Comentario de *Manuel Olimón Nolasco*

No he dejado de comentar aquí y allá, sobre todo en conversaciones amistosas, que el Tepic de mi niñez y adolescencia tenía más "orden y concierto" que el que hoy descubrimos y nos descubre. En el subsuelo de un comentario así, no dejo de reconocer que se encuentra una mirada alterada mediante anteojos de prejuicio y nostalgia, de evocación de una tranquilidad pueblerina que escasea ya aun en las comunidades pequeñas y que tal vez no era tan real más que para quienes no tenían aún responsabilidades y podían transitar entre juegos y el amplio cariño familiar. Sin embargo, creo que a pesar de los elementos de distorsión que se ponen delante de los ojos, existe una percepción objetiva de un desarrollo urbano con rasgos de *caos* y de poco o nulo cuidado a la medida humana del espacio habitable a lo largo de las últimas cinco décadas por lo menos.

Esta obra que estoy comentando no es precisamente un *libro*, pero hace las veces de uno con ventajas y desventajas. Técnicamente se llama *plataforma digital interactiva*.

Las ventajas son su cualidad *interactiva* y *selectiva*: podemos dirigirnos al sitio que nos interesa primordialmente y detenernos en él, en sus imágenes y sus textos correspondientes. En una palabra, podemos *ojearla*, palabra que procede de *ojo*. Las desventajas se agrupan en torno a que no podemos *hojearla* (de *hoja*), es decir, seguir un orden textual, recorrer sus hojas o páginas de un lado a otro como quien pulsa un acordeón y subrayar con tenue rasgo de lápiz lo que nos llama la atención (pues la experiencia me ha enseñado lo erróneo de subrayar con bolígrafo o peor aún con *marcador*). Quizá hay algún secreto cibernético que se me oculta para destacar textos que nos resulten de mayor fuerza en la colorida realidad virtual; no quiero dudar de ello aunque no lo conozco.

No obstante, me dicen que este es el camino del futuro del libro por lo cual saludo esta primera ocasión con buenos augurios aunque no sin algún sesgo de sospecha y preocupación brotada quizá de quien ha pasado más de cincuenta años acumulando libros, leyendo papeles viejos que nos facilitan "platicar con los muertos" y pertenece a la Sociedad Mexicana de Bibliófilos, es decir, a la de los "amantes de los libros", no necesariamente poetas o escritores muertos.

Más allá de estas características externas, saludo su contenido, de evidente interés y no poca novedad.

Sus autores (reconozco entre ellos a Raymundo Ramos, a Pedro Luna y a Carlos Flores) no son novatos ni en el conocimiento y uso de los instrumentales científicos de acercamiento a la realidad ni en el cariño a la comarca tepicense y sus rasgos naturales y humanos. Sus líneas y sus trazos nos han llevado a contactar comunidades indígenas, tierras, cultivos, hacendados y agraristas, gobiernos de diferentes colores políticos e ideológicos, "burguesías" locales, comerciantes y contrabandistas, la frustrada vocación industrial de la región, gastronomía, narraciones legendarias e históricas y muchos otros aspectos que integran el colorido mosaico nayarita, regional y del Occidente mexicano, cuyas piezas se van integrando con lentitud pero con seguridad y gracias a ellos guardan menos secretos. Más recientemente hemos contemplado guiados de su mano, escenarios de Tepic y de algunos de los momentos determinantes de su hechura como ciudad: la orientación de su trazo original, cósmico y a la vez de comunidad terrenal; la amenidad de sus áreas verdes y su frescura, la arquitectura férrea aunque con pretensiones humanistas de su penitenciaría transformada en palacio de gobierno, la sacralidad presente en el singular santuario de "la Cruz de Zacate", antípoda del Calvario de Jerusalén para los cronistas barrocos del siglo XVIII.

Ahora quienes nos han llevado por esas rutas, nos conducen con lámpara gambusina en la mano a reconocer pequeños espacios relevantes en medio de largos tramos de fealdad y decadencia. Es el camino del descubrimiento de estilos a la vez universales y locales en construcciones del siglo XX, algunas de ellas de carácter público o utilitario, pero la mayoría para habitación y quizá lucimiento de familias que "ascendían" social y económicamente y se asesoraban de profesionales para construir sus espacios vitales. El entrelazamiento que realiza el presente texto de las "escuelas" de arquitectura y construcción internacionales a su aplicación local, permite, por una parte, guiarnos a un entronque que supone la intercomunicación cada vez más amplia entre lugares antes remotos y, por otra, descubrir cierto pragmatismo y adaptación a las necesidades o

tal vez gustos de quienes solicitaron los trabajos. Casi en todos los ejemplos presentes se nota cierta pesadez constructiva que quizá trasmite deseo de solidez y durabilidad, rasgos del carácter de no pocos habitantes originales de la ciudad, tozudos y muchas veces de parca amabilidad.

El paso por las escenas y textos de esta *Arquitectura del siglo XX en Tepic* nos lleva a ver algunos edificios casi emblemáticos y muy conocidos como el "Centro Escolar Presidente Alemán", (¡tesis del Ingeniero Juan Pancho Ibarra!) y algunas casas habitación que sin este auxilio difícilmente descubriríamos por estar situadas en medio de construcciones sin mérito ni distinción. También da gusto encontrarse con nombres de gente meritoria en el oficio como los Ingenieros Luis Chávez, Paul Chaurand y el ya citado Ibarra. En este paseo por Tepic, da gusto ese descubrimiento e invita a buscar la preservación de esos sitios. Queda clara, a no ser para obras bastante posteriores a las de los mencionados, la falta de distinción entre los ingenieros y los arquitectos, de aparición más reciente.

Pero así como expreso el gusto, también manifiesto la preocupación por la fragilidad de algunos y las amenazas que se ciernen sobre otros, a la hora que grandes espacios del centro de la ciudad se ocupan por mediocres espacios comerciales y el ambulante desordenado, signo manifiesto del subempleo dominante entre sus habitantes. Pienso, por ejemplo, en el destino que puede esperarle a la casa que fue del gobernador Candelario Miramontes en la esquina de las calles Morelos y Querétaro. Y lamento--como tal vez muchos más--la destrucción y el destino ambiguo de los que fueron estadios de fútbol y beisbol que además de su lógica orientación deportiva eran marcas de geografía humana que señalaban a Tepic como el límite entre el Sur de México, representado por el fútbol y su ruta hacia Guadalajara y el Norte, representado por el beisbol y la ruta hacia Mazatlán. Si algún día se hace el catálogo de las obras del Ingeniero Chávez esas serán marcadas sin duda como sus obras insignia. Y si el terreno ahora baldío del viejo estadio beisbolístico acaba como centro comercial (señal clara de subdesarrollo pues sólo incita al consumo y no a la producción de bienes) sólo afirmaremos un paso más en la decadencia y el deterioro de la convivencia social.

Como no se trata en este comentario de suplir la lectura y la visión de esta obra singularmente meritoria y pionera, aquí me detengo no sin felicitar a quienes la han hecho posible y desear que sea instrumento reflexivo para intentar que nuestra ciudad sea lugar digno y dignificante para los seres humanos que hacemos de ella nuestro espacio vital.

Tepic, Nayarit, 4 de febrero de 2015.